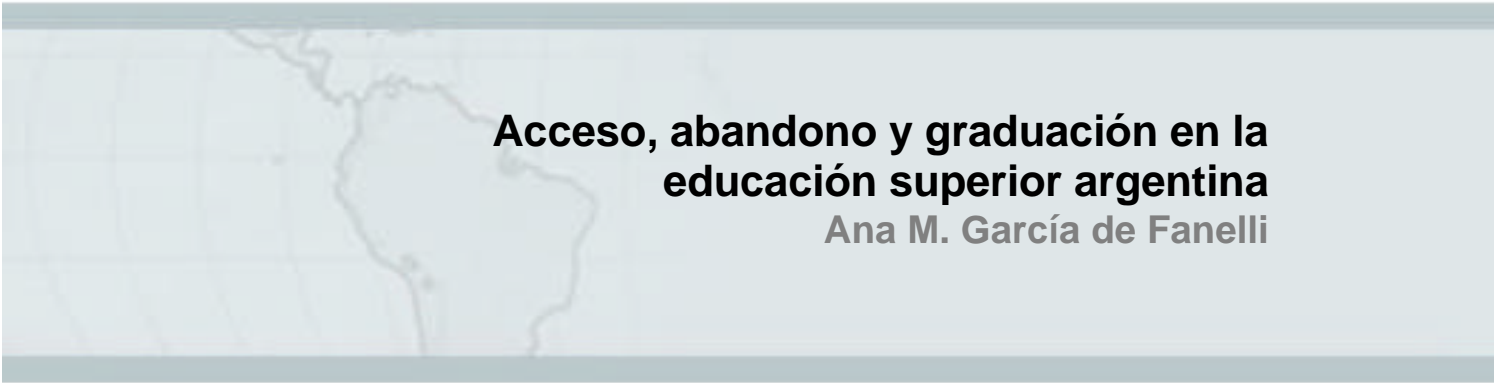


DEBATE 5

Educación superior. Acceso, permanencia y perfil social de los graduados comparados con los egresados de la educación media.



Acceso, abandono y graduación en la educación superior argentina

Ana M. García de Fanelli



Acceso, abandono y graduación en la educación superior argentina

Ana M. García de Fanelli

Investigadora CONICET / Consultora IIPE - UNESCO

Introducción

La matrícula de la educación superior de la Argentina, que comprende tanto al sector superior terciario como al universitario, se ha expandido a un ritmo elevado a lo largo de todo el siglo XX y comienzos del XXI, con una tasa de crecimiento promedio del 7 por ciento anual (García de Fanelli, 2005). Ello ha redundado en una de las tasas brutas de escolarización superior más altas de Latinoamérica, el 50 por ciento de los jóvenes¹ en el año 2001, satisfaciéndose así las aspiraciones de movilidad social ascendente de la población (INDEC, 2005). Simultáneamente, ha continuado expandiéndose la escolarización en el nivel secundario, incorporándose progresivamente a los grupos socioeconómicos de menor ingreso, con escasa participación previa en este nivel.

A pesar de estos datos altamente positivos, tres fenómenos empañan los resultados finales de estos procesos. En primer lugar, si bien aumenta el acceso a estos niveles, las tasas de deserción son muy elevadas. En segundo lugar, los jóvenes que acceden a los niveles medio y superior, ingresan a organizaciones de calidad diversa, siendo por tanto muy heterogéneo los aprendizajes logrados al momento de la graduación en los variados colegios e instituciones de educación superior pública y privada. Es de suponer que esto último se reflejará en distintos retornos a la inversión educativa cuando estos jóvenes se incorporen al mundo laboral. Finalmente, en las últimas décadas el comportamiento del mercado de trabajo de la Argentina ha dado por resultado una demanda insuficiente de puestos de calificación intermedia para dar cabida a la creciente oferta de jóvenes con formación académica de nivel medio. En particular, la dinámica del mercado de trabajo argentino de los años noventa estuvo caracterizada por altas tasas de desocupación abierta, que afectaron principalmente a los jóvenes con niveles

¹ Siendo la población de referencia en el denominador los jóvenes comprendidos entre los 18 y los 22 años.

educativos por debajo del nivel superior, y por el aumento del trabajo asalariado en condiciones precarias² (Beccaria, 2003).

El SITEAL (Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina del IIPE-UNESCO Buenos Aires y OEI) ha confeccionado una serie de indicadores sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares a fin de analizar las cuestiones del acceso, permanencia y el perfil social de los graduados de la educación superior comparados con los egresados de la educación media. Este artículo tiene por objetivo plantear algunas líneas de investigación y de política que surgen a partir de una primera lectura de estos datos. Para ello, en primer lugar, centraremos la atención en los indicadores elaborados sobre la población urbana de jóvenes de 18 a 30 años, preguntándonos por las oportunidades de acceso y permanencia en la educación superior y la inserción de estos jóvenes en el mundo laboral. En segundo lugar, examinaremos los indicadores correspondientes a la población urbana de 25 años y más, analizando el perfil de los egresados, su evolución en el tiempo y la situación en el mercado de trabajo. Concluimos señalando algunas medidas encaminadas a atender uno de los problemas centrales dentro de la agenda de políticas de la educación superior: el abandono de los estudios.

El tránsito a la educación superior

Con frecuencia se señala en los medios periodísticos y en los artículos especializados que la educación superior suele presentar un claro sesgo en su composición socioeconómica hacia los sectores de clase media y alta. Para examinar este fenómeno, dado que para ingresar a la educación superior se requiere disponer de título secundario, lo apropiado es tomar como base de análisis comparativo exclusivamente a aquellos que han concluido sus estudios de nivel medio. Si bien los indicadores armados siguiendo esta metodología confirman que los jóvenes de los sectores socioeconómicos más altos (los quintiles 4 y 5 de ingreso familiar per capita) tienen una mayor presencia entre los estudiantes de la educación superior y sobre todo entre sus graduados (ver Cuadro 1), también resulta evidente que la barrera más clara al acceso al sector

² Los asalariados precarios o no registrados son aquellos que no están inscriptos en el sistema de seguridad social.

universitario o terciario por parte del 40 % más pobre de la población se encuentra en el nivel medio, no en el nivel superior.

Cuadro 1: Argentina 2000. Jóvenes de 18 a 30 años por nivel educativo alcanzado, asistencia y quintil de ingreso per capita familiar (IPCF) e indicador de deserción (en porcentaje)

Indicador	Quintiles de IPCF					Total
	1	2	3	4	5	
1. Secundario ^a	58,7	50,4	43,0	33,4	21,0	34,8
2. Desertor educación superior ^b	9,2	8,9	8,1	8,3	10,9	9,3
3. Estudiante educación superior	28,2	35,1	42,1	47,5	46,5	43,3
4. Graduado educación superior	3,9	5,4	6,5	10,8	21,8	12,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Indicador deserción (2/(2+3+4))*100	22,2	18,1	14,3	12,4	13,8	14,2

- a. Jóvenes de 18 a 30 años que han concluido el nivel medio y que no asisten ni asistieron a la educación superior.
- b. Jóvenes de 18 a 30 años que han concluido el nivel medio y que han asistido pero que ya no asisten al nivel superior.

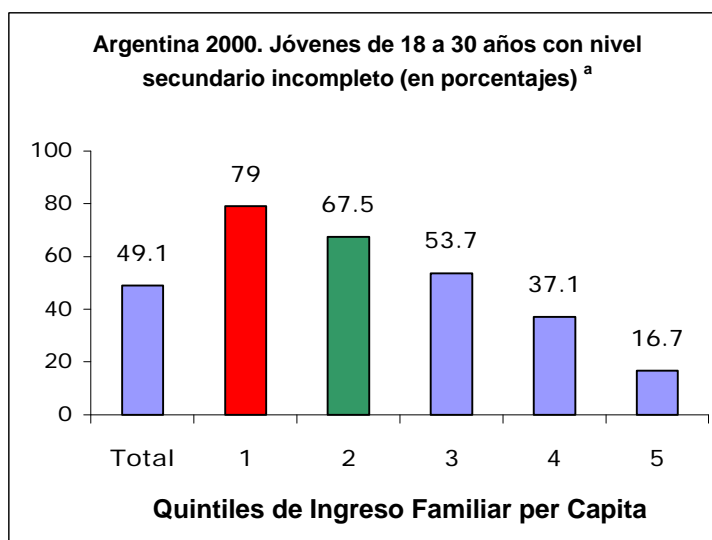
Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de SITEAL, EPH, total urbano octubre 2000.

En efecto, en el subconjunto de jóvenes de 18 a 30 años que han alcanzado por lo menos el nivel secundario incompleto, entre el 79,3 % y el 67,5 % de aquellos pertenecientes a los sectores socioeconómicamente más desfavorecidos no han concluido los estudios secundarios (ver Gráfico 1).

Es claro entonces que un problema a atender por la política pública para favorecer el mayor acceso de los sectores de menor ingreso a los niveles superiores de enseñanza es el alto nivel de abandono de los estudios secundarios.

Dentro del subconjunto de jóvenes de 18 a 30 años que han logrado concluir el nivel medio, si bien una proporción mayor de aquellos pertenecientes al 40% más rico sigue estudios universitarios y terciarios en comparación con el 40 % más pobre, la brecha no es tan pronunciada como en ocasiones se suele señalar, aunque sí lo es cuando se considera al grupo de los que se han graduado (ver Cuadro 1).

Gráfico 1

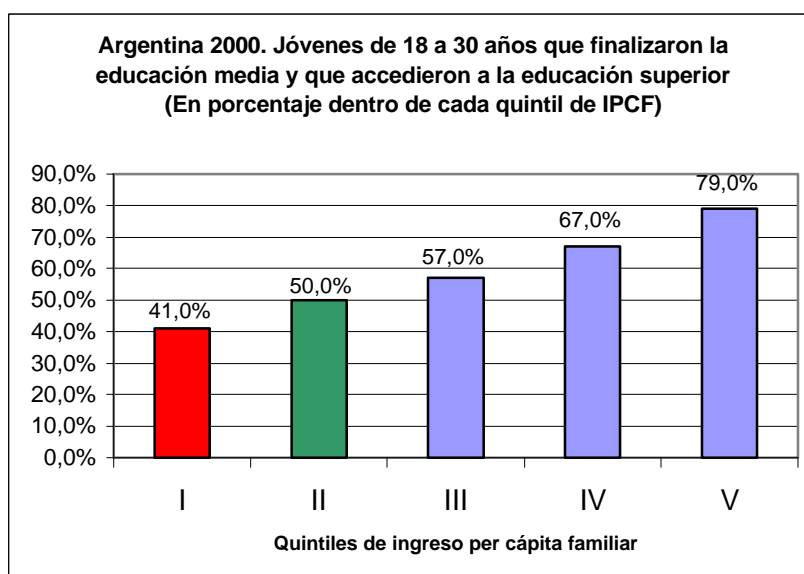


a. Calculado sobre el total de jóvenes de 18 a 30 años de cada quintil de IPCF que han finalizado por lo menos la escuela primaria y asistido al nivel medio.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de SITEAL, EPH, total urbano octubre 2000.

En el gráfico 2 se puede apreciar que si bien la probabilidad de acceder a la educación superior aumenta con el ingreso per cápita familiar, no deja de ser importante la proporción de jóvenes de los quintiles de ingreso más bajo (primer y segundo quintil) que logran realizar su tránsito a este nivel (41% y 57%, respectivamente). En particular, la brecha entre ambos grupos seguramente se reduciría si pudiéramos comparar la situación de aquellos que cursan sus estudios exclusivamente en el sector público. Ello no implica de todos modos desconocer que los sectores de mayor ingreso tienen claramente muchas mayores chances de acceder a la educación superior que aquellos con menor nivel socioeconómico.

Gráfico 2



Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de SITEAL, EPH, total urbano octubre 2000.

Pero lo más notorio es que si bien los jóvenes logran ingresar a la educación superior, una alta proporción de ellos no logran concluir sus estudios universitarios o superiores terciarios. Con el objetivo de aproximarnos a una estimación de la deserción diferencial según nivel socioeconómico, hemos elaborado un indicador que relaciona para cada quintil de IPCF el total de los que abandonaron la educación superior, respecto de aquellos que asisten, asistieron a la educación superior sin graduarse y los que egresaron. Según este indicador, la deserción es un fenómeno con mayor impacto en el 40% de jóvenes con menor ingreso per capita familiar (ver Cuadro 1)³.

³ Siendo el número de jefes y cónyuges mucho más elevado entre los graduados de nivel superior (72% de los jóvenes de 18 a 30 años que concluyeron el nivel superior) frente a los que han abandonado los estudios (41,3% de los jóvenes de 18 a 30 años que asistían a la educación superior), es probable que la ubicación de los graduados universitarios y terciarios en los quintiles más altos de ingreso este también influida por la conformación de nuevos hogares por parte de esos graduados con mayor nivel de ingreso per capita familiar. En otras palabras, el graduado se inserta en el mercado laboral y con ello eleva su posición socioeconómica pues tras la remuneración que percibe en calidad de graduado de nivel superior y como jefe o cónyuge, conforma un hogar con un nivel socioeconómico familiar per capita superior al que pertenecía cuando era hijo y estudiante. Es por ello que una corroboración

Con relación a la dimensión específica del abandono de los estudios superiores, debemos tener en cuenta, en primer lugar, que los datos analizados incluyen la población de jóvenes entre los 18 y los 30 años, por tanto, una alta proporción de la misma todavía están siguiendo sus estudios. El tamaño específico de la deserción sólo puede medirse dentro de un grupo poblacional de mayor edad y aun así no dejan de constituir sólo aproximaciones a este fenómeno. En otro trabajo (García de Fanelli, 2004) calculamos la tasa de abandono para la población de 25 a 39 años que ya no asiste pero que asistió a la educación universitaria según datos del Censo Nacional de Población del año 2001. En dicha oportunidad encontramos que la tasa de abandono ⁴ ascendía al 39,2%. En dicho artículo señalamos también que este dato era provisional, pues todavía se encontraban asistiendo el 31% de los jóvenes de dicho grupo de edad, una proporción de los cuales también podían llegar a abandonar sus estudios a futuro⁵. Las estadísticas universitarias, armadas sobre la base de la información que brinda cada institución, dan cuenta además de un cociente entre egresados y inscriptos dentro de un periodo equivalente a la duración teórica de las carreras cercano al 20% (MECyT, 2000). Más allá de la falta de una dimensión precisa del fenómeno, existe coincidencia en que el abandono de los estudios superiores reviste una especial gravedad.

Los indicadores elaborados por SITEAL permiten aproximarnos a algunos rasgos sociodemográficos y laborales de aquellos que abandonaron la educación superior (ver Cuadro 2)⁶.

apropiada de la asociación entre nivel socioeconómico y graduación requiere poder controlar adecuadamente la incidencia de este factor.

⁴ Calculada como el cociente entre los que habían abandonado los estudios universitarios dentro de este grupo de edad y los que no asistían más a la educación universitaria, sea porque se graduaron o porque abandonaron los estudios.

⁵ Ver también el cálculo realizado por Landi y Giuliadori (2001) sobre la base de datos de la EPH del año 1998.

⁶ Sin embargo en este análisis debemos ser muy cautelosos pues el nivel de error es significativo en la medida en que el número de casos en cada una de estas celdas suele ser reducido.

Cuadro 2. Argentina 2000: Jóvenes de 18 a 30 años según máximo nivel de estudios alcanzados e indicadores laborales seleccionados

Indicadores seleccionados	Secundario Completo	Superior Incompleto Asistían	Superior Incompleto Asisten
% de Jefes y Cónyuges	31,5	41,3	17,5
Tasa de actividad	81,8	86,8	43,1
% de asalariados precarios	42,8	34,5	42,1

Fuente: SITEAL, sobre la base de la EPH, total urbano octubre 2000.

En primer lugar, es posible apreciar que es muy probable que el estado civil sea uno de los factores que incide en la deserción escolar. En el subgrupo de jóvenes de 18 a 30 años que abandonaron los estudios encontramos que poco más del 40 % era jefe o cónyuge, lo cual contrasta con el 17,5% de los jóvenes en igual situación entre los estudiantes que asisten a la educación superior. En este caso, como en otras interpretaciones de los datos aportados por estos indicadores, lo apropiado sería aplicar técnicas de regresión multivariada que permitan estudiar el peso de cada uno de los factores sociodemográficos, educativos y socioeconómicos sobre el fenómeno de la deserción y la probable interacción entre los mismos. Los datos aportados por los indicadores de SITEAL nos permiten adelantar algunas hipótesis de trabajo para investigaciones futuras en tal dirección.

En segundo lugar, la necesidad de ingresar al mercado laboral es otro factor de probable relevancia en la explicación del fenómeno de la deserción según se refleja en la mayor tasa de actividad de los que abandonan los estudios respecto de aquellos que continúan estudiando (ver Cuadro 2). Ello se corresponde con otras investigaciones realizadas sobre el tema. Por ejemplo, un estudio realizado sobre una muestra de estudiantes de ciencias económicas de la Universidad Nacional de La Plata revela que la probabilidad de no aprobar ninguna materia tras dos años de haber ingresado a la carrera aumenta entre los que trabajan, los de sexo masculino, los que presentan mayor edad y los que tienen padres con menor educación (Di Gresia y Porto, 2004). Esta última variable puede considerarse un indicador del nivel socioeconómico de los estudiantes. En tal sentido, este resultado coincide con la mayor incidencia de la deserción en el quintil de menor ingreso, según lo revela el indicador que al respecto construimos en el Cuadro 1. De ello se desprende que el sistema de admisión con bajo nivel de selectividad y la enseñanza gratuita predominantes en las universidades públicas de la Argentina no son condiciones suficientes para

garantizar la permanencia de los sectores de menor ingreso en la educación superior.

En el Cuadro 2 también se puede apreciar no sólo que la tasa de actividad es más elevada (86,8) en el grupo de los que desertan respecto de aquellos que aún estudian (43,1), sino también que el porcentaje de asalariados precarios revela una mejor situación laboral entre los que han seguido estudios de nivel superior sin finalizarlos (34,5), frente a los que sólo tienen un certificado de nivel medio (42,8)⁷. En este como en otros casos de interpretación de este tipo de datos es difícil atribuir causalidad. En otras palabras, no sabemos si los que tienen educación superior incompleta tienen mejores oportunidades laborales que los egresados de media debido al capital humano acumulado en su paso por la educación superior o si, por caso, aquellos que han accedido a este nivel superior tienen mayores aspiraciones de movilidad social ascendente y cuentan con un capital social y cultural superior a los egresados de media, todo lo cual incide en el resultado final que se aprecia.

Educación superior e inserción laboral

Las investigaciones realizadas en los últimos años sobre el mercado de trabajo de la Argentina muestran que los egresados de nivel superior han sido los más favorecidos en términos relativos tanto respecto al nivel de remuneraciones promedio como en cuanto a condiciones de inserción en el mercado de trabajo. Ello se explica por dos factores (Beccaria, 2003). Por un lado, el empleo creciente de personal calificado se vio favorecido por los cambios operados a partir de la apertura de la economía en los años noventa. En este contexto, tuvo lugar un significativo incremento del capital por persona debido al acceso a tecnología extranjera y ello fomentó la demanda de personal profesional. Por el otro, se sostiene que parte del sesgo se debería a un factor de devaluación de la credencial educativa, favorecido por el aumento de la oferta educada en un contexto de bajo dinamismo general del mercado de trabajo. Más allá de los factores que han influido en uno u otro sentido, los indicadores del cuadro 3 muestran claramente la brecha entre los egresados de nivel medio y los de nivel

superior respecto de sus condiciones de inserción laboral. No solo la tasa de desocupación es un 50 % más baja entre los graduados de nivel superior respecto de los egresados de nivel medio, sino que también es la mitad la proporción de aquellos que están ocupados en el sector informal o son asalariados no registrados.

Por otra parte, más allá de la mayor carga de trabajo de los profesionales universitarios frente a los docentes y técnicos del nivel superior terciario, el resto de los indicadores laborales no revela grandes diferencias entre los egresados de ambos sectores de la educación superior (ver Cuadro 3).

Cuadro 3. Argentina 2000: Indicadores de Situación en el Mercado de Trabajo según nivel máximo de enseñanza alcanzado, población urbana de 25 años y más

Indicador	Nivel Medio Completo ^a	Nivel Superior Terciario	Nivel Superior Universitario	Total PEA
Tasa de desocupación	10,5	5,0	4,8	11,8
Tasa de empleo	63,4	74,6	83,8	55,4
% de Sobreocupados	43,3	25,8	44,0	42,1
Horas semanales trabajadas	52,1	38,0	53,9	50,0
% de ocupados sector informal	25,1	13,5	13,2	30,8
% asalariados precarios	26,2	13,4	16,1	33,3

a. Incluye a los que asistieron al nivel superior pero que no egresaron.

Fuente: SITEAL, sobre la base de la EPH, total urbano, octubre 2000.

Sin embargo, cuando comparamos cómo se distribuyen los graduados del nivel medio, superior terciario y superior universitario entre quintiles de IFPC, se puede apreciar que tres de cada cuatro profesionales universitarios se ubican en el quintil más elevado socioeconómicamente. Este dato refleja tanto el fenómeno de reproducción social de la clase de origen⁸ (los grupos de mayor nivel socioeconómico acceden y concluyen la educación universitaria en mayor medida que los más pobres) como de movilidad social ascendente. Este resultado contrasta con la posición socioeconómica que alcanzan los egresados de nivel medio y de nivel terciario no universitario. También es claro que en términos de

⁷ La tasa de desocupación de los que abandonaron la educación superior (17,5) también resulta más baja que los que finalizaron la educación media (21,8). Sin embargo este dato no lo hemos incluido en el cuadro 2 pues el nivel de error es muy elevado.

⁸ Los "herederos" en términos de Bourdieu y Passeron (2003).

nivel de ingreso per capita familiar, éstos últimos se ubican en una mejor posición que los que alcanzaron, como máximo, el título de nivel medio (ver Cuadro 4)⁹.

Cuadro 4. Argentina 2000. Egresados de la población urbana de 25 años y más según máximo nivel alcanzado e ingreso per capita familiar (IPCF) (en porcentaje)

Quintil IPCF	Secundario	Terciario no universitario	Universitario
1	6,1	2,1	0,6
2	11,1	7,1	1,9
3	18,6	12,9	5,4
4	26,5	29,2	15,7
5	37,6	48,6	76,4
Total	99,9	99,9	100,0

Fuente: SITEAL, sobre la base de la EPH, total urbano octubre 2000.

Finalmente, cabe destacar la creciente feminización de los graduados de nivel superior, lo cual se corresponde con el aumento en la participación de las mujeres en dicho nivel (ver cuadro 5).

Cuadro 5. Argentina 1991-2000: Egresados del nivel superior entre la población de 25 años y más según género, 1991-2000

Años	Egresados Nivel Superior	
	Varones	Mujeres
1991	9,7	8,9
1996	10,9	11,3
2000	11,5	13,8

Fuente: SITEAL, sobre la base de la EPH, total urbano, octubre 1991, 1996, 2000.

En suma, concluir los estudios de nivel superior puede implicar para los jóvenes ampliar notablemente sus oportunidades de movilidad social ascendente, aun cuando los graduados de este nivel también experimenten los embates de las crisis económicas, la caída del salario real y la escasez de oferta de trabajo. A ello se suma las recompensas simbólicas y las oportunidades de una mejor calidad de

⁹ El porcentaje de jefes y cónyuges en todos los grupos de egresados de 25 años y más es muy elevado: 81,2% nivel secundario, 82,2 % nivel terciario, 86,7% nivel universitario (SITEAL, 2005).

vida presente y futura, producto de la inversión en educación terciaria y universitaria. Es por ello que el fenómeno de la deserción en el nivel superior es un problema social cuya solución reviste una importancia estratégica, tanto para elevar el capital humano de la población económicamente activa, como para mejorar las condiciones particulares de vida de los jóvenes, especialmente la de aquellos de menor nivel socioeconómico.

Estrategias para disminuir la deserción escolar

Para atender el serio problema de la deserción que afecta hoy a la educación superior corresponde centrarnos en dos niveles diferentes pero complementarios de análisis e intervención: el macro nivel del sistema educativo en su totalidad y el micro nivel de las organizaciones de enseñanza superior.

El análisis desde un plano macrosocial implica visualizar que el proceso educativo es acumulativo y los problemas de aprendizaje y de socialización se arrastran de un nivel a otro. Los fracasos en el primer año de los estudios de nivel superior responden, entre otros factores, a la deficiente y heterogénea formación que los jóvenes reciben en la educación media. Esto se revela en la dificultad que presentan los estudiantes que ingresan a las instituciones de educación superior en la comprensión de los textos, la metodología de estudio, la expresión de argumentos a través de la escritura y la resolución de problemas matemáticos. Es por ello que para elevar la retención en el nivel superior se requieren en primer lugar de políticas de mejora gradual del nivel medio, atendiendo al conjunto de factores que inciden en su calidad y en la heterogeneidad de la oferta educativa.

En segundo lugar, y como una respuesta de política para atender los problemas en el corto y mediano plazo, es deseable incorporar políticas reparadoras tendientes a consolidar una estructura de oportunidades para que los egresados de las escuelas secundarias con altas aspiraciones para continuar invirtiendo en capital humano pero con fuertes deficiencias en términos de conocimientos logrados en su tránsito por los estudios secundarios puedan adquirir las herramientas necesarias para elevar su rendimiento en la educación superior. En algunos países, tales como Estados Unidos y Canadá, esta tarea está en manos de las instituciones de nivel superior conocidas como "*community colleges*". Entre otras funciones que desempeñan, estas instituciones dictan

cursos y talleres especialmente diseñados para brindar capacitación para leer, escribir y operar con números de manera que el egresado de nivel medio pueda continuar sus estudios universitarios con menor dificultad. Los programas actualmente en marcha en el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de apoyo al último año del nivel medio son también instrumentos delineados para cumplir esta función, aunque acotados en intensidad y duración temporal. Tienen también la particularidad de articular la labor de docentes de universidades, terciarios y de la escuela media en pos de este objetivo común de mejorar las condiciones de tránsito entre la escuela secundaria y las instituciones de educación superior. En Estados Unidos, por ejemplo, estas políticas compensatorias suelen también ser acompañadas por becas para atender el otro factor de importancia en el acceso y la retención escolar: la ausencia de recursos para cubrir los costos directos y de oportunidad que demanda la enseñanza de nivel superior. En la Argentina existe un programa nacional de becas para aquellos estudiantes de nivel socioeconómico más bajo que ingresan a las universidades pero su alcance es todavía muy limitado dado el bajo número de becas disponibles respecto de la población universitaria a atender. Es por ello que una ampliación en la cobertura de este programa es de vital importancia para acompañar las otras iniciativas que buscan mejorar la articulación entre ambos niveles educativos.

En tercer lugar, es relevante introducir reformas que faciliten un tránsito más fluido entre las instituciones de educación superior, favoreciendo la articulación entre las instituciones terciarias y universitarias, pero resguardando a su vez la calidad de la enseñanza impartida en ambos tipos organizacionales. La Ley de Educación Superior brinda un marco de referencia para esta clase de articulación, incluyendo entre sus alternativas la incorporación de “colegios universitarios”. En este como en otros casos de diseños de política pública, lo más conveniente no es copiar lo existente en otros países sino construir sobre la tradición de las estructuras preexistentes en la Argentina y contar con el acompañamiento institucional para la redefinición funcional de estas estructuras. Una lectura de los procesos de reforma del nivel superior terciario en distintos países permite arribar a esta conclusión (García de Fanelli y Trombetta, 1996; 2004).

Finalmente, las líneas de política previamente delineadas apuntan a la formación académica de la oferta laboral de alta calificación. Sin embargo es preciso también atender adecuadamente los requerimientos de la demanda

laboral pues un aumento en el número de graduados en el nivel superior, en carreras poco demandadas por el mercado de trabajo, puede contribuir a agravar el fenómeno de la devaluación de la credencial educativa, sin aportar los beneficios esperados a aquellos que han realizado una inversión considerable de recursos en la empresa de finalizar los estudios universitarios o terciarios. La alta volatilidad de la macroeconomía argentina, la rapidez de los cambios tecnológicos y el impacto de la globalización sobre el empleo impiden realizar con éxito un ejercicio de planificación de los requerimientos de recursos humanos en el campo profesional y técnico. Sin embargo, sin esta ambición planificadora de largo plazo, es posible pensar en una mejora en la toma de decisiones que realizan los jóvenes al momento de optar por sus carreras universitarias o terciarias poniendo a su disposición un mayor conocimiento sobre las oportunidades presentes y a mediano plazo en el mercado de trabajo para las distintas alternativas profesionales y académicas. Para ello, algunos países han incorporado “observatorio de graduados”, que permiten conocer las condiciones de inserción ocupacional, nivel promedio de remuneraciones y trayectoria laboral en las principales profesiones. Ello se puede complementar con el seguimiento de los graduados en su pasaje al mundo laboral por parte de las instituciones terciarias y universitarias. Esto último es además un muy buen insumo para la actualización y mejora permanente de la calidad de los planes de estudio de modo tal de alcanzar una mayor compatibilidad entre el aprendizaje y el desempeño profesional o académico de los graduados.

Estos cambios en el plano del sistema, pueden ser acompañados por otros en el espacio de las propias instituciones de educación superior. Como señala Tinto (1993), debemos distinguir entre el abandono en el plano del sistema en su conjunto (el que revela los datos antes analizados de la Encuesta Permanente de Hogares) de la deserción por parte de un estudiante de una cierta organización educativa en particular o de una carrera, dentro de la misma. En este plano institucional, además de los factores exógenos antes mencionados (particularmente la formación académica previa y el nivel socioeconómico de los estudiantes), son de relevancia otros factores endógenos a la propia organización. Entre ellos son de importancia la existencia de (García de Fanelli, 2004):

- Políticas de orientación vocacional;
- políticas explícitas de admisión de los estudiantes;

- plan de estudio flexibles, que brinden una formación general en los primeros años y que faciliten el pasaje entre carreras de disciplinas afines;
- una estructura de incentivos para los docentes y los no docentes (remuneración, recompensas simbólicas, condiciones laborales generales) que promueva la atención al estudiante y la calidad de la enseñanza;
- condiciones pedagógicas del cuerpo docente y cursos, talleres y tutorías orientados a los estudiantes con dificultades de aprendizaje;
- equipamiento, servicios de biblioteca y otros requerimientos del proceso de enseñanza.

Todo ello podría redundar en mejorar la retención, particularmente en aquellos casos donde el abandono se origina frente a problemas de orientación vocacional, dificultades de aprendizaje por deficiencias en los niveles previos, o falta de calidad pedagógica en la oferta existente. Este tipo de políticas públicas requiere una mayor inversión de recursos financieros para ponerla en marcha, el acompañamiento de los principales actores dentro de cada institución de educación superior y mecanismos de asignación de los fondos públicos según criterios claros y transparentes.

Referencias bibliográficas

- Beccaria, Luis (2003): Las vicisitudes del mercado laboral luego de las reformas, Boletín Techint Nro. 312, agosto.
- Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean Claude (2003). "La elección de los herederos", en *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 11-45.
- García de Fanelli, Ana M. (2005) *Universidad, Organización e Incentivos. Desafío de la política de financiamiento frente a la complejidad institucional*. Buenos Aires, Miño y Dávila -Fundación OSDE.
- García de Fanelli, Ana M. (2004) "Indicadores y estrategias en relación con el abandono y la graduación universitarios", en Marquís, C. *La Agenda Universitaria*. Buenos Aires, Colección Educación Superior, Universidad de Palermo.
- García de Fanelli, A. M. y Trombetta, A. (2004) *Experiencias internacionales de sistemas de educación superior binarios: lecciones para una política de*

- mejoramiento de la educación terciaria en Argentina*. Buenos Aires, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación docente,
- García de Fanelli, A. M. y Trombetta, A. (1996) *Diferenciación institucional y reformas curriculares en los sistemas de educación superior*. Serie Estudios y Propuestas del Ministerio de Cultura y Educación, R. Argentina.
- INDEC (2005) Censo Nacional de Población y Vivienda.
- Kisilevsky, M. y Veleda, C. (2002) *Dos estudios sobre el acceso a la educación superior en la Argentina* Buenos Aires: IIPE-UNESCO.
- Landi, J. A. y Giuliodori, R. F (2001) "Graduación y deserción en las universidades nacionales", en Jozami, A., Sánchez Martínez, E. (comps.) *Estudiantes y profesionales en la Argentina. Una mirada desde la Encuesta Permanente de Hogares*. EDUNTREF.
- Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología (MECyT) (2000) *Anuario de Estadísticas Universitarias 1999-2000*. República Argentina.
- Porto, A. y Di Gresia, L. (2004) Dinámica del desempeño académico. Documento de Trabajo N° 49, marzo. Departamento de Economía, FCE, UNLP.
- SITEAL (2005) Educación superior. Acceso, permanencia y perfil social de los graduados comparados con los egresados de la educación media. IIPE-UNESCO, Buenos Aires, OEI.
- Tinto, V. (1993) *Leaving College. Rethinking the Causes and Cures of Student Attrition*. Chicago: The University of Chicago Press

¿Qué es el SITEAL?

El *Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina (SITEAL)* es un programa que desarrollan en forma conjunta el Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación - Buenos Aires (IIPE - UNESCO, Sede Regional Buenos Aires) y la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI).

La misión del SITEAL es hacer un análisis de tendencias que muestran los problemas de la inequidad en el acceso a la educación, profundizando en el estudio de la relación entre educación y sociedad, indagando el impacto que tienen en el sistema educativo los diferentes escenarios económicos y sociales de la región, y señalando los efectos de la educación en la calidad de vida de las familias y en la dinámica social.

Para lograr este objetivo, el Programa se propone:

- Analizar tendencias a partir del seguimiento de un conjunto de indicadores representativos de las principales dimensiones de la cuestión social y educativa.
- Captar la complejidad de los diversos escenarios sociales que se van conformando en la región, destacando la heterogeneidad de contextos en los que debe operar el sistema educativo.
- Identificar nuevos fenómenos sociales y educativos, a partir de una exploración permanente de la información.
- Plantear con fundamento hipótesis de escenarios futuros que orienten la toma de decisiones educativas en el mediano y largo plazo.

La estrategia elegida por el SITEAL para el logro de estos objetivos es la sistematización y la transferencia de información cuantitativa producida por diversos organismos públicos de los países de América Latina, así como del conocimiento elaborado a partir de ella.